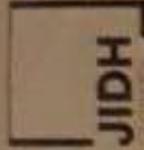




HUM

Facultad de Humanidades

2019 - Año de la Esportividad



XVII JORNADAS INTERESCUELAS DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Se hace constar que Helevis Andrea N. Rivera, D.N.I.Nº 16.222.786

asistió a las **XVII JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA**, desarrolladas en esta Facultad los días 2, 3, 4 y 5 de octubre de 2019 - Resolución C.D.F.H. Nº 101/18.

Se expide la presente a fin de ser presentada ante las autoridades que lo requieran, en la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, a cinco días del mes de octubre del año dos mil diecinueve.



Handwritten signature of Prof. Jorge Alberto Pensa, Director de Desarrollo Histórico, Facultad de Humanidades - U.C.A.

XVII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia Universidad Nacional de Catamarca 2, 3, 4 y 5 de octubre de 2019.

Mesa N° 71: Poder y Conflicto. Estado y Sociedad Civil en la Patagonia. (Siglos IXX, XX y XXI). Coordinadoras: Nicoletti Ma. Andrea – Ruffini, Martha.

Título: “Le porte della Patagonia aperte ai Missionari Salesiani” (BS, 7 y 10,1879): conquista, violencia y evangelización

“No publicar”

Autora: María Andrea Nicoletti (IIDyPCa/CONICET/UNRN) mariaandreanicoletti@gmail.com.ar

Palabras Claves: Salesianos-Estado-violencia-conquista

1. Introducción

Los Salesianos de Don Bosco¹ llegaron a la Argentina tras las gestiones entre el arzobispo de Buenos Aires, Federico Aneiros y Giovanni Bosco en 1875. En 1883 lograron la creación de una jurisdicción eclesiástica autónoma, un Vicariato apostólico en la Patagonia Septentrional (Río Negro, Chubut, Neuquén), administrado por Giovanni Cagliero² y una Prefectura apostólica en la Patagonia Meridional (Santa Cruz, Tierra del Fuego e islas Malvinas), a cargo del salesiano monseñor Giuseppe Fagnano.

¹ Los salesianos se constituyeron como una congregación de sacerdotes y laicos fundada por Giovanni Bosco en 1859 en Turín, Italia y aprobada por el Papa Pío IX en 1869. La congregación fue denominada por el mismo Don Bosco como Pía Sociedad bajo la advocación de San Francisco de Sales y sus miembros fueron llamados comúnmente como salesianos de Don Bosco.

²Giovanni Cagliero (1838-1926) primer obispo y cardenal salesiano. Designado por la santa sede vicario apostólico de la Patagonia en 1886.

Su objetivo fue evangelizar a los pueblos originarios de la Patagonia, mediante un plan concreto de adoctrinamiento y educación católica y establecer refugios, colegios, internados y casas de educación en los confines de los salvajes”³.

Para ello, Don Bosco formuló un proyecto en base a la información que obtuvo sobre la Patagonia considerando la situación violenta entre los indígenas y el Estado argentino: *La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano*.⁴

Tras algunos intentos fallidos de ingresar a la Patagonia, los Salesianos acompañaron al ejército de Julio Roca en 1879. Este suceso es narrado por los primeros misioneros como un hecho violento perpetrado por el ejército sobre el que mantuvieron posiciones encontradas, que, expresaron en fuertes controversias y tensiones al interior de la Congregación. No obstante, para preservar las difíciles y frágiles relaciones entre el Estado y la Iglesia metropolitana, en ocasiones, especialmente en el discurso público, justificaron la acción de conquista como el modo de llevar la civilización al territorio.

La violencia fue en el proceso evangelizador colonial y nacional un elemento presente, reconstruido desde la asimetría de la memoria que a través de distintos formatos territorializaron un espacio en expansión. Las tensiones entre las agencias (Indígena, Salesianos y Estados), disputaron hegemonía y construyeron subalternidad desde sus roles. En el contexto de violencia la Congregación elaboró un concepto particular sobre los pueblos originarios que le permitió transformarlos en sujetos de evangelización: “el infiel”, sin abandonar el núcleo duro del “salvaje” que reforzaba el estatus de minoridad acuñado por el Estado tras la conquista y permitió el paternalismo y la acción mediadora de los misioneros. En distintos documentos se denuncia la violación de los derechos de los pueblos originarios, sin ocultar los términos de uso decimonónico de “barbarie” y “civilización”, resignificados en función de la labor evangelizadora de la Congregación y del contexto de tensión entre la Iglesia y el Estado.

³ Bosco, Giovanni, *Epistolario*, 8 vols., a cura di Motto, Francesco, *Introduzione, testi critici e note*, Roma, LAS, vol.V (1876-1877), vol.V, p.144. Al Prefetto della S. Congregazione di Propaganda Fide, cardinale Alessandro Franchi, Roma 10 maggio 1876, Promemoria di un progetto per la promulgazione del Vangelo nella Patagonia umilmente presentato a S.E Rev.ma il Sig.Card. Franchi Prefetto della S. Congregazione di Propaganda Fide, Lettera 2334. Las traducciones del italiano son de María A. Nicoletti

⁴ Nos referimos a los informes presentados al *Colegio de Propaganda Fide* que aparecen en su *Epistolario* y hemos citado y el informe realizado con su secretario Giulio Barberis titulado *La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano*” Roma, LAS, [1876] 1988.

En este trabajo analizaremos este dispositivo de violencia y sus matrices de sentido, desde el concepto de dispositivo simbólico acuñado por Bourdieu⁵, para describir aquella relación desde donde se ejerce dominio a través de una violencia indirecta que fue historiográficamente naturalizada en distintos formatos de memoria escritos por fuera y por dentro de la Congregación, mediante los que se expresó la tragedia de la conquista. Hechos violentos sobre la que los misioneros se posicionaron en sus relatos como los únicos mediadores válidos ante los pueblos originarios en la expansión del Estado.

2. Don Bosco: “Non è un sogno, ma una realtà” [“No es un sueño, pero sí una realidad”]⁶

La idea de violencia que percibió Don Bosco en el territorio de misión se puede analizar desde el documento clave “La Patagonia e le terre australi del Continente americano”, en el que el fundador de los salesianos también se informaba sobre las relaciones comerciales entre el Estado argentino y los indígenas y la política de implementación de los fortines.⁷ También creía que los indígenas que combatían a los Argentinos y Chilenos eran “las tribus limítrofes”, a las que no se les enviaban ni ayuda ni soldados⁸. Se preocupó por saber el número de indígenas, haciendo cálculos exagerados, que obviamente justificaban la necesidad de su misión, pero este número le hizo pensar también el motivo por el que los argentinos y los chilenos no habían podido sojuzgarlos hasta ese momento, a pesar de los tres siglos de “guerra de exterminio, masacres sin piedad a quienes encuentran y muchos a quienes han hecho prisioneros”⁹.

El informe “La Patagonia y las Tierras Australes”, describía una situación de violencia estatal que se posicionaba “en torno a ciertas formas de control, mediante la articulación de estrategias hegemónicas que operan hacia la percepción de una sociedad integrada”¹⁰, más

⁵ Bourdieu, Pierre, “Sobre el poder simbólico”, en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 2000, pp. 65-73.

⁶ Bolletino salesiano, anno III, N° 10, 1879, p.2.

⁷ *Ibid.*, p.537. lettera 2665, pp.537-541.

⁸ Bosco, G y Barberis, G, *op.cit.*, p.158.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Delrio, Walter, *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia, 1872-1943*. Buenos Aires, ed., Universidad Nacional de Quilmes, 2005, p.18.

como “un acto de recuperación que de expansión”¹¹. En su informe Don Bosco relataba que quienes exterminaban y expulsaban a los indígenas eran los “argentinos” y los “chilenos”,¹² respondiendo a los “cruelles” malones a los que calificaba como una respuesta exasperada. Su conclusión era que si los “salvajes” no conocían la religión católica respondían a la violencia con más violencia, y entonces “sólo el misionero con su conducta de paz puede poco a poco deponer el odio contra lo europeo y con la religión introducir la civilización”¹³.

Don Bosco sabía que la Argentina “está enredada en horribles luchas con los salvajes que reencuentran en sus fronteras”¹⁴, [quienes] “quedan devastados por la metralla y los arcabuces del gobierno”.¹⁵ “Es verdad como refieren los diarios, que este año (1877), hubieron graves hostilidades y masacres entre Los Pampas y los Argentinos”¹⁶. Pero también describió los “cruelles” malones indígenas argumentando que son, en definitiva, la respuesta ante la exasperación¹⁷. Como le comentaba el vicario apostólico Cagliero en una carta que reprodujo en su informe: “Los caciques están en lucha con el gobierno Argentino; hacen correría y roban continuamente, y el gobierno por su parte los asesina por centenares”.¹⁸ Esta exasperación que reiteradas veces mencionaba Cagliero, le hizo pensar a Don Bosco que como su obispo salesiano decía, era “inútil por el momento intentar la prueba porque están demasiado exacerbados contra todo lo que es blanco. Sería conveniente comenzar por lugares lejanos no habiendo todavía aquellas tribus prevención alguna contra los europeos”¹⁹.

Sin dudas, la solución que vislumbraban Don Bosco y Cagliero para evitar la violencia y la exasperación fue enviar misioneros. La clave sobre el modo de aproximarse a los indígenas se la presentaba Cagliero en otra carta citada en el informe. Para Don Bosco la estrategia para convencer a los *lonkos* de sus buenas intenciones y de las ventajas que la “religión y la

¹¹ Briones, Claudia y Delrio, Walter (2002), “Patria sí, colonias también. Estrategias diferenciadas de radicación de indígenas en Pampa y Patagonia”, en Teruel, Ana, Mónica Lacarrieu y Omar Jerez (comps.), Fronteras, ciudades y estados. Córdoba, Alción Editora, p.73.

¹² Bosco, G y Barberis, G, *op.cit.*p.158 y Bosco, Giovanni, *op.cit.*, vol.V, p.537, lettera 2665.

¹³ *Ibid.*, p.180.

¹⁴ *Ibid.*,p.158.

¹⁵ Bosco, Giovanni, *op.cit.*, vol.V, p. 535, lettera 2665.

¹⁶ Bosco, Giovanni, *op.cit.*, vol.V, p.537.

¹⁷ Bosco, G y Barberis, G, *op.cit.*,pp.161 y 180.

¹⁸ *Ibid.*, p.163.

¹⁹ *Ibid.*

civilización” introducirían en estos pueblos, consistía en una negociación cautelosa en la que sus misioneros se posicionaban como intermediarios ante el gobierno argentino²⁰.

En este caso, Don Bosco posicionaba al misionero en un rol que secularizaba su figura, por la que “deviene en miembro materialmente útil a su comunidad [...] resultando ser así el objeto de un juego que lo supera”²¹ y que el vicario apostólico argumentaba poner estratégicamente en “manos de la Providencia”.

La violencia de entonces persistió en el proceso evangelizador. "Tan temprano como en el mismo contexto de aquellas campañas militares de conquista, es a través de la relación asimétrica entre memorias que se irán construyendo márgenes de Estado y umbrales de pertenencia al mismo. Estas personas que son concentradas y deportadas, son también preguntadas, evangelizadas e incorporadas a la sociedad colonizadora”.²²

En los registros de memoria de Don Bosco, la percepción de la violencia no dista mucho en su continuidad de larga duración con la perpetrada por las coronas española y portuguesa en América. La Iglesia resulta la garante de la paz, la civilización y la conversión de los habitantes “infieles”. Las puertas de la Patagonia sólo podían abrirse a los misioneros salesianos.

2. La violencia en la Patagonia continental

El proyecto real de ingreso a la Patagonia, comenzaba a perfilarse, como señala Jesús Borrego entre los años 1875 y 1877, a través de la relación epistolar entre Don Bosco y monseñor Cagliari. El joven obispo entendía que el gobierno “favorece poco a las misiones, y preferiría más destruir que reducir a los indios, y es experto en crear obstáculos a los misioneros”. Mientras tanto esperaba la decisión del arzobispo sobre la parroquia de Carmen de Patagones y le advertía a Don Bosco que: “las dificultades son serias y conviene

²⁰ *Ibid*, p. 164, Carta de Cagliari a Don Bosco, 5 de julio de 1876.

²¹ Boccara, Guillaume, “Antropología diacrónica. Dinámicas culturales, procesos históricos y poder político”, en Boccara, G (ed.), *Lógica mestiza en América*, Temuco, Universidad de la Frontera, 1999, p. 363.

²² Delrio, Walter y Malvestitti, Marisa, “Memorias del awkan”, en Delrio, W, Escolar, D, Lenton, D, Malvestitti, M y Pérez P (comp.), *En el país de nomeacuerdo. Archivos y memorias del genocidio del Estado argentino sobre los pueblos originarios, 1870-1950*, Buenos Aires y Viedma, ed. Universidad Nacional de Río Negro, 2018, pp. 23-68.

dar tiempo al tiempo, y mientras hablamos de los salvajes, trabajemos sobre los civiles, algunos de los cuales son más salvajes que los primeros!”²³.

Dos hechos en 1879 desencadenaron la entrada de los salesianos a la Patagonia, que se había frustrado por mar en 1878²⁴: la campaña militar de Roca en 1879 y la desocupación de la parroquia de Carmen de Patagones, que el arzobispo Aneiros les ofreció²⁵.

Los salesianos comprendieron que la violencia los alejaba de su objetivo evangelizador y resultaba un obstáculo para la imposición de la nueva religión²⁶, pero ingresaron a la Patagonia con el ejército y de la mano de monseñor Espinosa en representación del arzobispado de Buenos Aires. Los misioneros eran conscientes que su misión y el plan de Don Bosco, se contradecía fuertemente con las circunstancias violentas y los planes del gobierno argentino. En medio del viaje hacia la Patagonia, Giacomo Costamagna le escribió a Don Bosco manifestándole esta idea: “¿Pero qué tiene que hacer el Ministro de guerra y los militares con una Misión de paz?” mi querido Don Bosco es necesario adaptarse por amor o por la fuerza! En esta circunstancia es necesario que la cruz vaya tras la espada y ¡paciencia!”²⁷.

Los relatos *in situ*, o sea las cartas de Giacomo Costamagna y Giuseppe Fagnano, describieron la impresión que les provocaba el panorama de violencia. En el momento en el que se estaban llevando a cabo las campañas militares se publicaba en el *Bollettino Salesiano*, sin firma, la siguiente denuncia:

“Pero mientras tanto el Gobierno argentino, sea para rechazar las invasiones frecuentes, sea para asegurar a la República un amplio y vasto territorio pensó arrojar sobre sus tropas enemigas en el desierto y derrotar las numerosas y potentes tribus de los caciques Catriel, Pincen, Udalman, Tramamara, Mellaluan, Baigorita y los Ranqueles (el famoso Namuncurá ya se había rendido y había pactado con Buenos Aires). En 28 expediciones y con una ofensiva encarnizada, las armas Argentinas lograron expulsar de sus tolderías a estos antiguos dominadores del desierto, disiparlos, masacrarlos y hacer nada menos que cinco mil prisioneros, dejando presas de las llamas centenares de leguas de campo por obra de la misma tribu, que se internaron en las profundidades de la cordillera natural bastión entre las Pampas y Chile. Un despacho entonces enviado desde las fronteras al Gobierno anunciaba que los Indios de las Pampas estaban *exterminados*. Entre los prisioneros, aquellos que eran capaces de llevar armas fueron incorporados al ejército, otros internados en las provincias.

²³ Borrego, Jesús, op.cit., p.72. Borrego cita y traduce la carta en el Archivo Salesiano de Roma 126.2 de Giovanni Cagliero a Don Bosco, Buenos Aires, 18 de diciembre de 1876.

²⁴ Bollettino salesiano, anno II, N° 7, 1878, pp.8-12.

²⁵ Bollettino salesiano, anno III, N° 11, 1879, Lettera del Arcivescovo di Buenos Aires a Don Bosco, pp.1-3.

²⁶ Bollettino Salesiano, anno III, N° 5, 1879, pp.4-5.

²⁷ Bollettino salesiano, anno III, N°7, 1879.

Y sus familias y sus hijos ? Cómo si fuesen objeto de adquisición, *prendas o botín*, fueron distribuidos a quienes lo solicitaban!

La palabra *exterminio* y esta *distribución*, contraria a las leyes y sentimientos de la naturaleza, alzaron gritos unánimes de reprobación; lamentando unos que fuesen violados los derechos y rotos los vínculos familiares, y los otros que en lugar de la *Cruz* se haya hecho uso de la *espada* no para convertir, sino para destruir a los pobres salvajes, culpables nada más que de ignorar la Religión que santifica, une y civiliza a los pueblos.

El Gobierno entonces se mitigó y pidió consejo y ya presentemente se está instruyendo y bautizando a estos infelices relegados en las islas. A causa de la varicela, centenares se van muriendo, mientras los otros sin número determinado todavía están languideciendo en la soledad del desierto. Para tal fin, y para proveer a estos desgraciados, y para comunicarse con los remanentes de las tribus, nuestros misioneros salesianos en estos días están en viaje por segunda vez y esta vez no por mar, sino por tierra [...]. Son acompañados por el Doctor Antonio Espinosa, secretario del Arzobispo y por el mismo Ministro de Guerra, convertido ahora Ministro de la paz”.²⁸

De esta manera los salesianos justificaban su intervención en las campañas de Roca, señalando la solicitud de consejo del gobierno. La idea naturalizada de la “conquista del desierto”²⁹, en torno a la catolicidad del territorio, fue tomando la forma contradictoria de la “gesta heroica” mientras que, la violencia perpetrada, se colocó en el discurso salesiano, si lo leemos atentamente, antes de la expedición de Roca: si Roca es “ministro de paz”, los salesianos acompañan a una “misión de paz” y no de guerra. Y en ese contexto, la religión lograba “civilizar” a quienes estaban condenados a la extinción “por su propia inadecuación”, o a quienes por su “naturaleza salvaje” se rebelaban. La gesta religiosa lograba de este modo minimizar “el acontecer de acciones incruentas, pero paradójicamente mientras categorizaba su acción como “conquistadora”, condenaba la violencia del ejército marcando las diferencias.³⁰

En este contexto de violencia, los verdaderos héroes terminan siendo los salesianos con su “conquista pacífica de las almas”³¹. No obstante, como explicaba Antonio Fasulo, “los salesianos ya estaban dispuestos a entrar a cualquier costo, aceptando la invitación del General Roca”³². El mismo Villegas le pidió a monseñor Fagnano que preparara “porque están en viaje otros 700 indios que vienen a someterse”.³³ Roca y Villegas parecen utilizar

²⁸ Bollettino salesiano, anno III, N°5,1879, pp.4 y 5.

²⁹ Navarro Floria, Pedro, “La conquista de la memoria. La historiografía sobre la frontera sur argentina durante el siglo XIX”, *Revista Universum*, vol., 20, N°21, Santiago,2005, pp. 88-111.

³⁰ Bollettino salesiano, anno III, N°5,1879, pp.4 y 5.

³¹ Bollettino salesiano, anno III, N°5,1879.

³² Fasulo, Antonio. *Le Misión Salesiane della Patagonia*, Torino, SEI,1925, p.58.

³³ Bollettino Salesiano, anno VII,N°2: 1883.26-27

la presencia misionera para disfrazar la violencia, parangonando la historia colonial de la cruz y la espada. El hecho histórico de ingreso a la Patagonia apremiaba los planes, pero el largo y secular proceso de evangelización que identificaba el adoctrinamiento y la sacramentalización como la "civilización y el progreso", no dejaba de ser el fondo de la cuestión, tal como lo reflejaba el salesiano Lino del Valle Carbajal, argumentando porqué los Salesianos eran “Los verdaderos héroes del desierto”³⁴.

Llegaba entonces la primera carta de Costamagna a Don Bosco relatando la entrada con el ejército en estos términos: “Mientras los otros compañeros de misión llegan, yo estoy catequizando a algunas pobres indias, ¡a quienes les fueron asesinadas sus patrones, su padre y su marido! ¡No es para maravillarse por lo tanto si algunas veces impulsado por la caridad de Jesucristo grito contra esta barbarie civil! No puedo decirlo todo [...]”³⁵. Costamagna en otra carta inédita a Don Bosco del 23 de junio de 1879 al salir de Carhué, mencionaba a los indígenas como “prisioneros de guerra”, los traslados de familias y el comportamiento de los soldados, “hombres que se dicen civilizados se arrojan sobre otros que apellidan bárbaros [...]”³⁶.

El salesiano Milanésio deslizó en sus escritos algunas observaciones en las que manifestaba la acción violenta contra los indígenas y hablaba claramente de un acto de conquista de parte del estado y la inacción sobre esta población de la que debían entonces hacerse cargo la congregación para *civilizarlos*.³⁷ Pero justificaba la entrada de los salesianos a la Patagonia junto al General Roca en su opúsculo propagandístico a los cooperadores salesianos, *Raccolta di vedute delle missioni salesiane della Patagonia* [Colección de lo visto en las misiones salesianas] con el ejército de Julio Roca: donde a la vez denunciaba

³⁴ Carbajal, Lino del Valle, *Le missioni Salesiane nella Patagonia e regioni magallaniche. Studio storico statistico*. Torino, Cavanese, 1900, p.5.

³⁵ Bollettino salesiano, anno III, N°8, 1879, p.6. Esta impresión, también la recoge Eugenio Ceria posteriormente en las *Memorias Biográficas* “Desgraciadamente tuvieron que estremecerse muchas veces en silencio, sin poder protestar, ante las brutalidades de la soldadesca contra la vida de los indios”. Ceria, Eugenio, *Memorias biográficas de San Juan Bosco*, Madrid, CCS, 1989, t. XIV, p.250.

³⁶ Fracciones de alguna tribu de indios que por orden del ministro debían trasladar sus toldos a Choele Choel para formar un pueblo en aquellos nuevos confines” Archivo Central Salesiano, Buenos Aires, (ACS,BA), Caja 203.1. Copia mecanografiada y traducida por personal salesiano del Archivo.

³⁷ Garófoli, José, *Breve reseña de apuntes más relevantes de actuación del Padre Domingo Milanésio en la Patagonia*, Buenos Aires, Colegio Pío IX, 1915, p.13.

cómo había sido diezmada la tribu de Sayhueque y cómo el cacique Namuncurá había defendido “los derechos de su gente”.³⁸

Sin embargo, debemos advertir que los misioneros estaban convencidos de la necesidad de la una campaña militar, que pacificara y abriera el territorio a la “civilización”: “Los Salesianos pidieron se les dejara acompañar la expedición, con el propósito de probar hacer con la cruz las conquistas que las tropas argentinas se disponían a hacer con la espada”.³⁹ Se opusieron a la violencia, porque fieles al plan de Don Bosco, su idea era la de sojuzgar a los indígenas por medio de la religión católica y protagonizar así este proceso “civilizador y pacificador”, posicionándose como únicos interlocutores entre el estado y los indígenas. Como hemos visto, si bien Milanesio fue quien tuvo la postura más crítica, se ofreció como intermediario en la rendición de Namuncurá⁴⁰.

Otros documentos enfatizan aún más las diferencias entre misioneros y militares, incluso personalizándola, como ocurrió con el documento “Breve relación de las misiones de la Patagonia” de 1887 o “El militarismo patagónico”, escrito por el salesiano Antonio Ricardi (1853-1924), secretario del obispo y vicario apostólico Giovanni Cagliero⁴¹. El texto de Antonio Ricardi, escrito en clave de denuncia relataba los vejámenes hacia los pueblos originarios y ofensas hacia los miembros de la congregación. Los hechos que describió los contó en un mismo plano de gravedad, a pesar de ser tan disímiles como una ofensa a la investidura sacerdotal y un crimen de lesa humanidad. Ricardi buscaba justificar un éxito relativo en la tarea misionera de la congregación a causa de una construcción conceptual que realizaba al principio del texto y que ilustraba posteriormente con los hechos: el militarismo patagónico que encarnaba en la figura del general Villegas. Utilizó los términos “barbarie y civilización”, identificando al primero con las acciones del ejército y al segundo

³⁸ Milanesio, Domenico, *Raccolta di vedute delle missioni salesiane della Patagonia*, Torino, Oratorio San Francesco di Sales, 1904, pp. XI, XXXIX y XXXVII.

³⁹ Boletín salesiano, año XXXI, N°9-10,1916, p.116. La conquista cristiana de la Patagonia a la Fe y a la Civilización, Memorias del Cargenal Juan Cagliero (Conferencia que dio Su Eminencia a los Sacerdotes romanos de la Pía Unión de S. Paolo).

⁴⁰ Archivo Histórico Salesiano, Bahía Blanca (AHS ARS/BB), Milanesio, Carta del padre Domingo Milanesio al cacique Namuncurá, Roca 20 de abril de 1882.

⁴¹ Ricardi en este documento transcrito en el AHS ARS/BB describe hechos anteriores a su llegada acaecidos entre 1881 y 1886, que seguramente ha leído en las cartas y memorias publicadas en el Bollettino Salesiano o bien como secretario del vicario Cagliero, ha recogido como testimonio directo. Nicoletti, María Andrea y Fresia, Ariel, “Breve relación de las misiones de la Patagonia hecho el 29 setiembre de 1887. El militarismo patagónico. El General Villegas por el salesiano Antonio Ricardi”, *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, Vol 4,N°1, 2014, p.2, <http://corpusarchivos.revues.org/688>.

con la evangelización salesiana, a la que concibe como fuente de la “verdadera civilización”.⁴²

Esta idea de “barbarie” la había explicitado en una carta Giacomo Costamagna a Don Bosco en plenas campañas militares: “algunos militares graduados, de corazón podrido, corrompidos y corruptores que no saben abrir la boca sin decir bestialidades o eructar inmundicias se compadecen de los primeros [soldados] y los llaman infelices”⁴³. Si bien ambos salesianos coincidieron, Costamagna intentaba morigerar la denuncia añadiendo que: “No quiero decir con esto que todos los graduados fuesen de la misma pasta, absolutamente”⁴⁴, antes bien, para el salesiano Ricardi este documento identificaba al ejército como “la rémora” de este binomio “civilización y barbarie”.⁴⁵

Las acciones del ejército a las que podemos calificar de genocidas⁴⁶, fueron consideradas las de un "tirano vencedor" y “ejército conquistador”.⁴⁷ Estas acciones fueron relatadas desde el concepto de "conquista" del territorio hacia los "indios sometidos" y "reducidos", con calificativos concretos y directos, que ya encontramos en la carta de Costamagna de 1879 y en los Bollettini Salesiani: “prisioneros de guerra”, “exterminio”, “masacre” y la “violación de los derechos de los vínculos de familia”.⁴⁸ Ricardi acreditaba esta denuncia relatando los asesinatos, la separación de familias, el trabajo esclavo y los "bárbaros maltratos". Sucesos de índole tan diversa como la violación a los derechos de las personas y las burlas “anticlericales”, se mezclan en el relato en un mismo tono de denuncia.⁴⁹ Sin embargo, en ningún momento abandonaron la perspectiva de sus fines evangelizadores

⁴² Ibid., p.3.

⁴³ ACS, BA, Caja 203.1, *op.cit.*

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Nicoletti, M.A y Fresia, I.A., *op.cit.*,p.5.

⁴⁶ "Pensar el genocidio como fin nos permite destacar políticas de estado concretas sobre una población singularizada y discriminada dentro de la matriz estado nación-territorio que se materializa sobre fines del siglo XIX. Mientras el genocidio como medio nos habilita a reflexionar sobre una ingeniería social determinada hegemonícamente por la elite nacional centrada en Buenos Aires y con un alcance temporal que abarca gran parte del siglo XX". Pérez, Pilar, “Historia y silencio: La Conquista del Desierto como genocidio no-narrado”, *Corpus*, vol 1, No 2 | 2011, Publicado el 30 diciembre 2011, p.2. Julio Vezub, a través del concepto de “genocidio constituyente” de Feierstein, identifica al estado y sus pactos excluyentes para perpetrar el aniquilamiento,” pacto que era integrado en medida muy considerable por las jefaturas indígenas del sur, que lo siguieron integrando incluso después de las masacres, obviamente en condiciones muy desmejoradas de subalternidad. Vezub, Julio, “1879 – 1979: Genocidio indígena, historiografía y dictadura”, *Corpus*, vol 1, No 2, 2011, Publicado el 30 diciembre 2011, p.23.

⁴⁷ Bollettino Salesiano, anno V, N°10,1881, p. 8.

⁴⁸ ACS,BA, *op.cit.*, y Bollettino Salesiano, anno VII, N°5, 1883, p.8.

⁴⁹ Nicoletti, M.A y Fresia, I.A., *op.cit.*,pp. 1,2,6,8,9,14 y 15.

hacia esos "otros internos"⁵⁰, resignificados como "infieles" o "conversos". Su objetivo era el de una Patagonia "libre y sin ataduras" que tuviera como únicos protagonistas a los misioneros y a los indígenas evangelizados. El rol del estado para los salesianos debía solamente sostener y propiciar las misiones. Para los misioneros, los soldados y los comerciantes eran "bribones" que engañaban tentando con alcohol a los indígenas y dando así un testimonio anticatólico.⁵¹ Los salesianos estaban convencidos que ellos tenían la misión de inaugurar en la "Patagonia lejana el feliz amanecer de una nueva época de civilización y salvación".⁵²

3. La violencia en la Tierra del Fuego: La "extinción"

El siglo XIX fue clave en la colonización fueguina: comerciantes, empresarios, cazadores, funcionarios estatales y misioneros, impusieron su presencia en un espacio poblado por distintas etnias indígenas (selk'nam, haush, kawésqar y yaganes), con estrategias de apropiación de este espacio y sus habitantes, mayoritariamente depredadoras y violentas. "La frenética búsqueda del oro de fines del siglo XIX, importó el peor de los males: la ambición de la *fiebre del oro*", el alcohol y la violación de las mujeres.⁵³

Tras el tratado de límites de 1881, los estados chileno y argentino hicieron fabulosas concesiones de tierras, dejando en manos de cuadrillas de estancieros, la expansión de sus empresas ganaderas y el asesinato de las familias aborígenes. Los estados desplegaron en Tierra del Fuego estrategias para eliminar a los pueblos originarios construyendo una imagen de ese espacio *libre de indios* y de esta manera re-poblarla de emprendedores empresarios y colonos.⁵⁴ Hacia 1885 Argentina y Chile iniciaron un proceso de concesión de tierras para la exploración ganadera mayoritariamente en manos extranjeras,

⁵⁰ Walter Delrio profundiza a través del concepto de aboriginalidad de Claudia Briones, la categoría de "otros internos" a partir de "la tensión hegemónica entre las tendencias universalizantes -nación homogénea"-y los mecanismos de particularización -"otros internos" en los procesos de territorialización", definidos por Grossberg. Delrio, W, *Memorias de expropiación...*, op.cit., p.18.

⁵¹ Bollettino salesiano, anno V, N°5, 1881 y 7,1881.

⁵² Bollettino salesiano, anno V, N°9, 1881, p.9.

⁵³ Bascopé, Joaquín, "Sentidos coloniales I. El oro y la vida salvaje en Tierra del Fuego, 1880 – 1914", *Magallania*, vol.38, N° 2,Punta Arenas, 2010,5-26, p.9.

⁵⁴ Nacach, G, *La deriva de la alteridad entre las lógicas de raza y clase en la Patagonia: El censo de 1895 en el contexto del proceso de incorporación diferenciada de los indígenas*. Tesis Doctorado, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2011.

especialmente británicas y una red familiar que comenzó con el empresario naviero portugués Nogueira a través de su empresa “La Explotadora” y terminó a través de alianzas matrimoniales entre los Braun, Menéndez y Behety en “La Anónima”. Solo entre las estancias Primera y Segunda Argentina, la familia Menéndez Behety tenía alrededor 300 mil lanares⁵⁵.

“A partir de 1885, con la progresiva constitución de la propiedad rural, se empezaron a sentir las quejas de los hacendados colonizadores contra las acciones de los onas. Oficialmente se tomaban medidas y, al mismo tiempo, se dejaba la situación en manos de los estancieros y en particular de los administradores y guardianes de los campos. Y si no se contaba con el apoyo oficial, sería de forma privada el modo en que se ejecutaría lo necesario para quitar a los estorbos, *to clear them away*. Limpiad los campos se constituyó en la consigna para alcanzar el objetivo”. Como también lo fue limpiar las costas de kawésqar y yaganes⁵⁶. “La violencia que sufrieron kawésqar y yaganes no fue coordinada por autoridades de la Iglesia católica, del Estado y del capital, como sucedió en la Tierra del Fuego contra los selknam. En la Patagonia occidental o marina no existieron comisarios-estancieros, caserías y deportaciones planificadas, ni tampoco instalaciones militares permanentes, sino hasta la década de 1930. Existió, en cambio, un terror creciente practicado fuera del alcance de la ley y favorecido por esta, que situó a los “salvajes” fuera de la nacionalidad e incluso de la humanidad”.⁵⁷

Las tierras de estos poderosos empresarios fueron alambradas y defendidas por verdaderas cuadrillas de asesinos de indígenas “que, armados de buenos rifles recorrían en todo su largo y ancho los alambrados y a cuantos indígenas se encontraban perseguíanlos a balazos

⁵⁵ Ruffini, Marta, *La Patagonia mirada desde arriba. El Grupo Braun-Menéndez Behety y la Revista Argentina Austral, 1929-1967*, Rosario, Prohistoria, 2017; Bascope, Joaquín (c), *En un área de tránsito polar 1872-1914: desde el establecimiento de líneas regulares de vapores por el estrecho de Magallanes (1872) hasta la apertura del canal de Panamá (1914)*, Villa Tehuelches y Morro Chico, CoLibris, 2018, III parte; Alonso Marchante, José Luis, *Menéndez. Rey de la Patagonia*, Santiago de Chile, Catalonia, 2014.

⁵⁶ Odone Correa, Carolina y Nacach, Gabriela, “Formas de administración de la alteridad: Construcción de miradas desde Tierra del Fuego”, en Nicoletti, M., Núñez, A y Núñez, P (ed). *Araucanía Norpatagonia: expresiones materiales y representaciones de prácticas, político-económicas y socio- culturales*. Viedma, Universidad Nacional de Río Negro, 2016, pp. 399-418, p.411 cit. Martinić 1989-1990: 25 y 27.

⁵⁷ Harambour, Alberto y Barrena Ruiz, José “Barbarie o justicia en la Patagonia occidental: las violencias coloniales en el ocaso del pueblo kawésqar, finales del siglo XIX e inicios del siglo XX”, *Historia Crítica*, N° 71, 2019, 25-48, <https://doi.org/10.7440/historicrit71.2019.02>, p.29.

hasta alcanzarlos, y cortándoles la cabeza se la llevaban a sus dueños que les daban por cada una, una libra esterlina”.⁵⁸

Entre los primeros misioneros salesianos el acento sobre las causas de la “extinción” se concentró en denuncias relacionadas con la violencia de parte de los colonizadores, tal como lo refiere Giuseppe Beauvoir: el latifundismo y las ovejas, que los obligaba “abandonar esos lugares y replegarse hacia el sur donde no abundan los guanacos y no hay playas”.⁵⁹

“Sin duda no se puede justificar que veinte o treinta indios roben 500 o 100 ovejas quebrándoles las patas pero tampoco y mucho menos se puede justificar a aquel hombre civilizado aquel pastor que por pereza no vigila su grey y que luego mata al primer indio que encuentra y hace una carnicería de hombres, mujeres y niños. La gran afluencia de gente que llega de todas partes en busca de oro, que es gente no por cierto lo mejor de la humanidad y es de suponer las infamias que han cometido con algunas familias indígenas [...] a esto se agrega que el guanaco perseguido por las jaurías de perros de los cazadores cristianos, ya no se dejan acercar a los indios, es admisible excusar al salvaje de sus arrestos contra lo civilizado”.⁶⁰

Para el salesiano Maggiorino Borgatello, una de las principales causas de la “extinción” era la actitud del “gobierno argentino que comenzó a vender a los europeos extensísimos campos en la Patagonia sin pensar que había en estos campos numerosos indios que de tiempo inmemorial los poseían y con toda razón estos se creían verdaderamente sus dueños. Deberían haberles dejado una buena porción de terreno donde pudieran reunirse y poder vivir como había hecho hasta ahora de la caza y de sus pequeñas industrias. En lugar de eso no pensaron para nada en los indios”.⁶¹

A las denuncias de Beauvoir sobre el pago de “una libra esterlina como premio” por indígena vivo o muerto, se sumaron otras fuentes salesianas sobre el abuso de los bolicheros con la venta de alcohol, la violación de mujeres⁶² y el envenenamiento de ovejas

⁵⁸ ACS, BA, *Memorias del misionero salesiano Don José María Beauvoir*, mimeo, copia exacta del original, p.17.

⁵⁹ Boletín salesiano, año VIII, N°11, 1893, p.172.

⁶⁰ *Idib.*, año VIII, N°11, p.173.

⁶¹ Borgatello, Maggiorino, *Le nozze d'argento ossia 25 anni della missione salesiana della Patagonia meridionale e Terra del Fuoco*, Torino, SEI, 1921, p.33.

⁶² ACS, BA, Caja 200, *Acta Indiorum*, Correspondencia con el padre Martín Gusinde, años 1923-1924, *Memorandum* del P. Gusinde sobre el medio de proteger y radicar a los indios de Tierra del Fuego, Fin de la raza indígena por el P. Giacomini. Los indios onas y las misiones sdb por el padre Manuel Molina. Documentos gráficos.

que comían los fueguinos con estricnina⁶³. “Todo esto y algo más se podría decir que a la verdad no hace honor a ninguna civilización, antes bien avergonzaría”⁶⁴. La vida humana en Tierra del Fuego valía una libra,⁶⁵ a lo sumo una libra y media si el trofeo era un pecho de mujer. Una libra por oreja, una libra para sostener al sobreviviente en las misiones, una libra y media para eliminar la posibilidad de reproducción.

Cuando el Estado analizó el problema concreto de la “extinción”, todas las causas enumeradas por los misioneros fueron plenamente justificadas, aunque señalaban que no podía ser probado el pago por “cabeza de indio”, pero sí el asesinato de *blancos* en manos de estos. En ese escrito tampoco indicaron responsables concretos y menos aún propusieron solución alguna que no fuera matarlos:

“Entonces que se haya una campaña para recogerlos y distribuirlos en donde no puedan hacer daño. El gobierno de Chile subvenciona con una buena suma las misiones salesianas de Isla Dawson. Si esto no produce efecto adóptese otro medio, pues es realmente vergonzoso que en el estrecho de Magallanes, frecuentado diariamente por vapores, se desarrollen escenas de sangre como la que relatamos. En último caso, hágase una campaña de exterminio contra los indios adultos y déjese los niños a cargo de los salesianos, ya que ellos creen poder civilizarlos, pero que no veamos repetirse escenas como la anterior que avergüenzan a un país como Chile que ocupa un rango entre las naciones civilizadas. Hay circunstancias en que la cruz no produce efecto; adóptese, pues, la espada y el rifle, pero es preciso concluir con esto”.⁶⁶

La ocupación violenta de la isla fue relatada por el mismo monseñor Fagnano, quien acompañó a Ramón Lista en su expedición “científica” en 1886. En el Boletín salesiano de 1887 monseñor Fagnano contaba la matanza de catorce indígenas en manos de los militares, los heridos de arma blanca, los traslados, el secuestro de los hijos de las mujeres y su “adopción” como servicio doméstico.⁶⁷ El médico de la expedición, Segers, confirmaba estas escenas.⁶⁸ En el *Sumario sobre vejámenes inferidos a indígenas de Tierra*

⁶³ Agostini, Alberto de, *Treinta años en Tierra del Fuego*, Buenos Aires, Peuser, 1956, p.287.

⁶⁴ ACS, BA, Caja 200, *op.cit.*, P. Molina,s/f.

⁶⁵ Alonso Marchante, J, *op.cit.*, p.217.

⁶⁶ Periódico *El Magallanes*, N°10, 11-3-1894, p.2.

⁶⁷ Boletín salesiano, año II,N°10,1887,pp.125-128. Esplorazione della Terra del Fuoco e D. Fagnano Giuseppe, lettera di Don Fagnano a Don Rua, Buenos Aires,3 marzo 1887.

⁶⁸ Odone Correa, C y Nacach,G, *op.cit.*, p.204.

del Fuego, se documenta la captura y posterior traslado a Punta Arenas de 165 indios, a causa de los ataques a las propiedades de Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego.⁶⁹

Giusseppe Fagnano más directo y temperamental que Costamagna, ya en Tierra del Fuego, le escribió a Don Bosco en 1883 acerca de los soldados y oficiales.⁷⁰ De acuerdo al relato del salesiano Lino del Valle Carbajal, monseñor Fagnano acusaba a Lista de ser un “hombre de carácter duro y violento”⁷¹, al que increpaba fogosamente corriendo al lugar de la masacre e interponiéndose entre el oficial y los selk’nam heridos y muertos, sin importarle, según el relato, los veinticinco fusiles que le apuntaban.⁷² Tras este hecho Fagnano lamentaba que la misión comenzara con semejante violencia.⁷³

El salesiano Maggiorino Borgatello enfrentó y denunció a los agentes estatales y empresarios fueguinos como a José Menéndez⁷⁴, que diezmaban a la población indígena⁷⁵.

“la culpa la tienen quienes roban sus tierras y los privan de su libertad sin civilizarlos primero. Pero el que dispone de la fuerza siempre tiene la razón. Y en este caso quienes llevan la peor parte siempre serán los pobres salvajes, que serán expulsados de sus tierras reducidos a la esclavitud [...] “Somos testigos de esta tiranía ejercida de quienes protegen sus intereses y despojarlos de lo que todavía tienen los insultan proclamándose sus benefactores y civilizadores!”⁷⁶

“En 1899 José Menéndez, el principal estanciero al este de la isla y cuyas propiedades (la “Primera” y la “Segunda” argentinas), rodeaban la misión salesiana instalada allí, dio una entrevista a un periódico bonaerense. Sobre la misión afirmaba que “viene a ser un refugio y nido de ladrones, pues los indios excursionan continuamente [...] y roban puntas de ovejas a mansalva, pues si son sorprendidos dicen que van a la Misión o que vuelven de allí y la juegan con su risa taimada y silenciosa, haciéndose los tontos”. Fueron declaraciones que

⁶⁹ <https://www.museodemagallanes.gob.cl/645/w3-article-71414.html?noredirect=1>, consultado el 12 de junio de 2018.

⁷⁰ Ceria, Eugenio, *Annali della Società Salesiana, dalle origini alle nortie di S. Giovanni Bosco*, T I, 1841-1888, Torini, SEI, 1965, p.421.

⁷¹ Carbajal, L, *op.cit.*, p.111.

⁷² *Ibid.*, p.110-117.

⁷³ Boletín salesiano, año II, N°10, 1887, pp.125-128.

⁷⁴ Boletín salesiano, año 4, N° 12, 1898, pp. 317-323.

⁷⁵ Archivio Salesiano Centrale, Roma, (ASC, Roma), A842 0207, Memoria presentata al Sig. Ministro della Istruzione publica dal Direttore del Museo si Etnologia ed Antropologia Dottore Aureliano Oyarzun, Santiago de Chile, Moneda N° 1170 del 1910.

⁷⁶ ASC, Roma, A842 0207, Lettera di don Maggiorino Borgatello a don Michele Rua, Punta Arenas, 24 gennaio 1896, p.4.

costarían caro al prestigio del empresario, tanto más cuanto que exageró descarada, aunque tácticamente, sus pérdidas: “los indios onas [...] me comen al año de quince a veinte mil ovejas”.⁷⁷

El estado chileno siguió también esta misma lógica de matanzas, deportaciones y remates⁷⁸. En síntesis, para los estados, “crisol y extinción serán las dos caras de una misma moneda, que tenderá a la progresiva eliminación -vía fusión o desaparición- de la otredad política”⁷⁹. La “extinción” comenzó desde distintas agencias a barajar cifras. En 1912 el Estado argentino calculaba en Tierra del Fuego que de los 2500 indígenas en 1883 en el territorio hacia 1903 no pasaban de 500 y en 1912 llegaban a 155.⁸⁰ El cambio de alimentación y el contagio de enfermedades en ese ambiente cerrado desencadenó una mortandad tal, que diezmo la población indígena.⁸¹ La situación se agravó con la concentración de la población misionera de isla Dawson en 1911⁸² traslada a La Candelaria, por el fin de la concesión del estado chileno de la Isla.

Los visitantes salesianos extraordinarios, Paolo Albera y Pietro Ricaldone, en la primera década del siglo XX, señalaban que la tuberculosis se transformó en una enfermedad endémica que los extinguió casi completamente, sumado a la violencia y las enfermedades que portaban los extranjeros.⁸³ Calculando los pocos aborígenes que quedaban en cada reducción,⁸⁴ (dos hombres y siete u ocho mujeres en San Rafael y doce en la Candelaria), ambos visitantes aconsejaban que se cerraran⁸⁵.

Si bien los visitantes fueron categóricos en cuanto a las causas de “extinción”, Danae Fiore señala cómo, en textos de otros salesianos, se oscilaba entre “fallas adaptativas” de

⁷⁷ Bascopé, J, “Sentidos coloniales I...”, *op.cit.*, p.21. cit., El Diario, Buenos Aires, 13-6-1899.

⁷⁸ Aliaga Rojas, F, *La Misión en Isla Dawson (1889-1911)*, Santiago, Universidad Católica, 1984, p.65.

⁷⁹ Odone Correa, C y Nacach, G, *op.cit.*, p. 408.

⁸⁰ ACS, BA, Caja 200, Informe del director general de territorios nacionales Ruiz Moreno, 1912.

⁸¹ Casali, Romina, *Conquistando el fin del mundo. La misión de la Candelaria y la salud de la Población selk'nam. Tierra del Fuego 1895-1931*, Rosario, Prohistoria. 2013.

⁸² Odone Correa, María Carolina. “La experiencia histórica de los que allí vivieron (Isla Dawson, Tierra del Fuego (1889-1911)). Tesis doctoral, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013 y Casali, R, *op.cit.*

⁸³ Bollettino salesiano, anno XXV, N° 10, pp. 277-279, Il rappresentante del successore di Don Bosco in America (Dalle corrispondenze del Sac. Calogero Gusmano).

⁸⁴ ASC, Roma, E 183 Visita straordinaria di Paolo Albera (1900-1901). Prefettura apostolica ed Ispettorica San Michele. Vicariato apostolico della Patagonia, Ispettorica San Francesco Zaverio, pp. 1 y 5. A846 Relación de la visita straordinaria di Don Ricaldone, Missione della Candelaria, p.1.

⁸⁵ ASC, Roma, F066. Argentina Buenos Aires-Visite Straordinarie, Argentina-Buenos Aires- Visita Straordinaria D. Ricaldone - Ottobre 1908-Febbraio 1909.

estos pueblos y la invasión y sus consecuencias socio económicas.⁸⁶Esta categoría enunciada seguramente a partir de los textos de los salesianos Alberto de Agostini y Lino del Valle Carvajal, también pusieron las miradas sobre la reducción como causa de la extinción⁸⁷. Por otro lado, la propagación de enfermedades a las que no eran inmunes, se vio favorecida por el mismo encierro reduccional, sobre todo la tuberculosis, que “se ensaña con los más jóvenes”⁸⁸

Los mismos hábitos indígenas y la propensión a las enfermedades parecen haber generado, para los funcionarios del gobierno, su desaparición.⁸⁹ Mientras el proceso de “extinción” continuaba, el Estado no pasaba de un mero diagnóstico mirando a un costado como las bandas de cazadores de las estancias continuaban haciendo tantos estragos sobre la población *selk'nam* como las epidemias en las reducciones. En ese contexto, los salesianos advirtieron que su proyecto de evangelización reduccional se extinguía a la par.

“Esta “lógica de eliminación y no explotación”, se ha plasmado historiográfica y patrimonialmente en la noción de “extinción” indígena, naturalizando el exterminio y el despojo como condición de posibilidad del “progreso”: así, mientras los colonos hacen historia, otros desaparecen de ella, condenados en su prehistoricidad.

⁸⁶ Fiore Danae, “Comentario sobre el capítulo de Odone Correa, C y Nacach, G, *op.cit*”, pp.419-422.

⁸⁷ de Agostini, Alberto, *Mis viajes a la Tierra del Fuego*, Milán, Giovanni de Agostini, 1932, p.295. Ginnobili de Tuminello, María Elena, “El aporte científico de los Salesianos en la Patagonia: Lino del Valle Carbajal”, *Mundillo Ameghiniano*, 17, Bahía Blanca, 1987, pp.65-67.

⁸⁸ Boletín salesiano, año XLVII,Nº4, 1932,pp.312-314. Hacia la extinción de las tribus indígenas de la Patagonia y Tierra del Fuego por Vitor Rottici, Rio Gallegos, 28 de marzo de 1932.

⁸⁹ Archivo General de la Nación, Ministerio del Interior, 1912, exp.11326.